

Pan, y bebed mi Vino: y ay cosa alguna que os detenga de no ir à èl? „ El ciego hijo de Timeo, que estaba pidiendo limosna en un camino, por el qual passaba el Señor, quando le dixeron: (1) *El Señor està alli*, y te manda llamar; saltò con grande alegría, y por correr mucho, se le cayò la capa, y no curò de ella, entendiendo, que si èl llegaba à aquel Señor que lo mandaba llamar, aunque llegasse desnudo, tornaria vestido, y enriquecido, y como lo confiò, le acaeciò. Y està aquel mismo Señor llamandote amorosamente desde aquella Hostia Sagrada, y por ventura tienes mas necesidad de llegarte à èl, por lo que toca à tu anima, que aquel ciego por lo que tocaba à su cuerpo, y està tan embarazado con negocios que te cercan, como vestidura, y es tanta tu pereza, y tan poco tu cuidado de gozar de este bien, que ni corres como el ciego, ni agijas, como los Pastores: y así te quedas sin gozar de la bienaventurada vista espiritual, y corporal, con que èl, y ellos vieron à nuestro Señor.

Decidme, señores, si el Rey viniese à esta tierra muy alegre, y de fiesta, y ganoso de regocijarse, y hiciesse un combite, qual convenia à su Persona Real, y èl se asentasse à la cabecera de la me-

(1) *Marc. 10.*

sa, con rostro amoroso, y alegre, combidandoos à comer con èl, y agradeciendo à quien se sentasse à la mesa, y no solo agradeciendolo, mas galardonandolo con copiosas mercedes, y siendo los manjares muy bien guisados, sabrosos, y tales, que quien los comiesse no moriria, y viviria vida para siempre bienaventurada; en qué possession sería tenido el hombre, que siendo rogado del Rey, y siendo los manjares de la calidad que os he dicho, no fuesse al combite, porque se le ofreciò no sè què impedimento, ò porque le dixeron, que para ir al combite era menester lavarse primero la cara, y las manos? (1) *O Cielos, ò Tierra, oidme, y ayudadme à sentir la ceguedad de mi Pueblo!*

Por què, hermanos, por què no vais à este sacrosanto combite, al qual os combida el Rey de los Reyes, de tan alta Magestad, que en su comparacion todos los Reyes, y todos los Angeles son una pequeña hormiga, y èl està à la mesa con amorosissimas entrañas, y cara, rogandoos que vais à èl, galardonando à quien vè, enojandose con quien no vè, y dandose à si mismo en manjar precioso sobre todo precio, sabroso sobre todo sabor, manjar que libra de los pecados, y dà vida

C 2

que

(1) *Isai. 1.*

que nunca se acaba. Què os detiene? Què os ciega, que no entendais este bien, y no vais à gozar de èl? Què os piden para sentaros à esta Mesa sagrada? Que no lleveis la cara, y las manos llenas de lodo: es mucha razon que se pida, porque à la Mesa de la limpieza limpios se han de llegar. Mas no lo dexeis por esso, que el agua del dolor de vuestros pecados, con que haveis de lavar la faz de vuestra anima, y las obras de fuera, el Señor os la darà: las ropas ricas, y perfumadas, que haveis vos de llevar à este combite, no las haveis vos de comprar, porque no terneis dineros que basten à ello. Ayudaos vos à vestir la ropa, que de valde os dån; y aun no os vestireis à solas, que para esso os ayudarán. Meted la mano en la vacia del agua, que el agua os dån, y ayudaroshan à lavar, y aun enjugar despues de lavado.

Estais fucio, estais mal vestido, ò desnudo en vuestra anima? Idos à un Confessor, y decidle: Padre, muy bien me ha parecido el Santissimo Sacramento, mi anima desea comer tan excelente manjar; (1) yà estoy ahito de comer tierra, y ponzoña, aunque bien mezclada, debaxo de pestilenciales deleytes: tornarme quiero à mi Dios; y pues su bondad me combida à su mesa, no quiero ser in-

(1) Proverb. 23.

ingrato à su misericordia, ni hacerme à mi tanto mal, que pierda tantos bienes como alli estàn; enseñadme lo que tengo de hacer, còmo tengo de pensar mis pecados, còmo tengo de confesar? Mi conciencia pongo en vuestras manos, para que me la aparejeis de manera, que yo vaya à comer aquel santissimo Manjar, de fuerte que me aproveche. Tèn, hermano, por cierto, si esso poquillo que puedes hacer, el Señor darà lumbre à tu Confessor, y à ti, y te dispornà para que recibas bien el Santissimo Sacramento de la Comunion, donde se dà gracia que lave tu anima, y la vista, para que seas hecho digno de la Mesa de Dios.

Mas, ò Señor, que ni aun esto poquito quieren hacer los Christianos, para ser combidados à vuestra sacratissima Mesa! O Señor, que si algunos vàn, son el hijo de Timeo, ciego, y pobre, y son los simples Pastores, que estàn velando sobre la guarda de su ganado. Mirad en ello, y vereis, y llorareis con mucha razon, que si hay gente que comulgue las Fiestas, cada mes, ò cada semana una vez, han de ser mugeres, y aun no de las mas principales, ò son hombres de los baxos del Pueblo, y muy pocos vereis de la gente principal, que vengan al combite de este Señor. O cosa tan al rebès, que la gente à quien Dios ha honrado, le honre menos à èl, que la gente primera sea postre-

ra,

ra, y la cabeza pies, lo alto baxo! Y los que (si el Rey viniesse acá, y hiciesse un combite) serian los primeros que fuesen à èl, y estuviessen, y anduviessen mas juntos à èl, y fuesen mas privados suyos, estos son los que mas huyen de la Mesa de Dios, en testimonio, que son de la tierra, mas que del Cielo, pues por el combite de la tierra, se honran mas que por el combite del Cielo. Catad, que desea Dios, que los Reyes vayan à esta mesa suya, y los grandes señores gocen del combite de aqueste grande Señor. Catad, que no hay cosa en esta Mesa, de que se os pegue deshonra, ò baxeza. Mirad, que los Angeles se sientan à ella, y aun se tienen por indignos de ella: y lo que mas es, el mismo Dios està en ella, y combida à ella, y es el Manjar, y èl mismo come de èl; porque si bien se os ha dicho, su bienaventuranza consiste en conocerse, y amarse. Ay, ay, ay de los grandes, que no precian à este Grande, y que pudiendo con su buen exemplo hacer, que los menores tomassen esta buena costumbre de comulgar muchas veces, ellos no gozan del combite, y por ventura desfavorecen à quien lo quiere gozar, y el no favorecerlo es harto mal, y assi unos por unos achaques, y otros por otros, el Pan del Cielo està allí rogando consigo mismo à quien quiere ir à comerlo; y siendo dado para que nos acordemos de su Pasion, hemonos dado tan
buen

buen recaudo, que hemos olvidado à èl, y à ella.

Grandes quejas dà de aquesto aquel Señor, que allí està, aunque calla: mas como antes que encarnasse, y antes que este Mysterio ordenasse, y antes que fuessemos nosotros nacidos, y à sabia èl esta frialdad nuestra de su amor, y esta negligencia en ir à su Mesa; mandò decir, por boca del Profeta David, lo que nosotros hacemos con èl en aqueste tiempo. (1) *Olvidado me han como un muerto, que lo olvidan de corazon.* O cuidadoso Padre, y Señor, que tanto nos tienes en tu memoria para nos hacer bien! Quanta razon tienes de quearte de agraviotan grande, de que acordandote Tú siempre de nos, nosotros te hayamos puesto en olvido! Murióse un vecino vuestro, y à cabo de pocos dias olvidaislo en vuestro corazon tan olvidado, como si nunca lo huvierades visto, y conversado: y assi hace el mal Christiano, que como hà dias que murió el Señor, olvidale de corazon, sin tener gusto en pensar en su Sagrada Pasion, y sin darle nada por recibir al Señor, sino es à cabo de un año, y aun esto mal hecho. Què hicieron mas los Judios? mataronlo, despreciaronlo, y fue puesto en la sepultura: mataslo, quando cometes un pecado
mor-

(1) *Psalm. 30.*

mortal: tieneslo en poco, y olvidaslo, quando teniendolo presente, y rogandote consigo mesmo, por no dexar tus pecados, y por no ponerte en cuidado de enmendar tu vida, no quieres llegarte à recibir al Señor, como cosa en que te va poco. Pues no es poco, y Dios no lo tiene en poco, y de muy agraviado dà quexa por el Profeta Esaias, y no espera à darla al medio, ni al fin de sus razones, mas como muy sentido, y muy lleno de enojo, quexandose comienza à hablar, y dice: (1) *Oye Cielo, Tierra oye.* Què serà esto? Què, Señor, quereis decir con tanta afrenta del hombre, (como quien dice) pues no me oyen los hombres à quien di entendimiento, oyame el Cielo, oyame la Tierra, la quexa que de ellos doy. „ Yo mantuve hijos, y los enfalcè, y ellos despreciaronme. El „ buey conoció á su dueño, y el asno al pesebre de „ su señor, mas Israel no me conociò, y mi Pueblo „ no entendió.

O què mala paga te damos, Señor, de que nos criaste, y mandaste à tus criaturas que nos sirviessen, y nos mantuviessen, y sobre todo esto nos enfalzaste, con darnos licencia, que nos llegassemos á tu Mesa, y te recibiessemos à ti mismo hecho manjar, igualandonos con los Angeles.

Y

(1) *Isai. I.*

Y siendo razon, que pues que gozamos del beneficio de los Angeles, lo agradeciessemos, y preciassemos, como lo hacen ellos. Es tan grande nuestra torpedad, y negligencia, que podemos ser condenados en comparacion del buey, y del asno, porque aquellos conocen à su dueño, y el lugar de su mantenimiento, y con grandissima hambre van à el, y muchas veces quiebran las ataduras con que estàn atados, y no hay quien los pueda tener de ir à tomar el manjar. Y nosotros, teniendo el Manjar Divinal delante, que nos enfalza, juntandonos consigo, nosotros le despreciamos con abominable desprecio. No esté aqui alguno tan ciego, que no conozca que desprecia al Señor, y con el desconocimiento cierre la puerta à la confesion de su culpa, y al perdon del Señor. Què decís? Que no desprecie al Señor? Muchos dias ha que respondieron esso unos malos Sacerdotes al Señor, que eran negligentes en su oficio, à los quales replica el Señor, diciendo: (1) *Preguntais en què me despreciastes? En que decís, que la Mesa del Señor es cosa despreciada, que quien à sus cosas desprecia, à el desprecia.* Essa respuesta te dà Dios à ti Christiano, que en lo que le desprecias à el, es, en tener por cosa despreciada su

Tom. VI.

D

Me-

(1) *Malac. I.*

Mesa, y con mas razon que la otra Mesa antigua: pues que en aquella no havia sino unos panes de trigo de la tierra, y el Pan que en esta hay es el mismo Dios Humanado: y no pienses, que porque le hinques las rodillas, y creas de el lo que se debe creer, estás ageno del no despreciarlo.

Gente hay, dice San Pablo, (1) *que con la bota confiesan, que conocen à Dios, y con las obras lo niegan.* Los Infieles no creen, que en esta Mesa está Jesu-Christo, y los malos Christianos, aunque lo creen, no atienden, y por ventura no creen à ca virtud, y riquezas, que este Pan Celestial comunica à quien lo recibe. Conocen à el en el, mas no su virtud, y sus efectos poderosísimos, para tener en piè una anima, y darle victoria contra sus enemigos. Y por falta de este conocimiento, hay mucha gente que tiene por imposible el vivir sin pecado mortal, y el vivir vida aprovechada en la virtud: y como ninguno intenta aquello que tiene por imposible, estanse caídos debaxo del poderio del demonio, y de la maldad del pecado, hollados de sus enemigos, sin procurar salir de debaxo de sus pies: ni toman armas, ni pelean, ni lo procuran, ni lo piensan, y están muy contentos, con decir: Creemos, que está allí el

Pan

(1) *Ad Tit. 1.*

Pan que vino del Cielo. Si creéis que está allí el Pan que vino del Cielo, por qué no creéis que tiene la virtud, para hacer à los hombres, que tengan costumbres del Cielo? Si conforme al manjar que uno come, tales humores engendra, manjar limpio, por qué no hará limpios, y Santos Santos, y Celestial, Celestiales?

Si hiciessé un Rey un combite en mitad de essa plaza, y rogasse à todos, que fuesen à comer en el manjares que diessen salud, riquezas, y vida que nunca se acaba, y se anduviessen los hombres passeando por allí cerca, y oyendo las amorosas voces del Rey, no fuesen allí, quièn diria, que esta tal gente, no despreciaba al Rey, y à su Mesa, y à su manjar, y à todos los bienes que de presente dà à sus combidados, y à los muchos que promete que les ha de dàr? O cosa digna de gran confusion, que combidando Dios con el Pan que vino del Cielo, se hagan fordos los hombres, sin tener respuesta que sea de ver para ello! Dexan de ir à comer el Pan de los Angeles, por comer pan de puercos, que son los deleytes carnales: apacientanse del humo, y ayre de las honras, y pompas de aqueste mundo, y pierden el pasto celestial, que Dios dà en su Mesa, y huyen de la contratacion, y conversacion de el, por no passar un poco de trabajo en aparejarse, ò no

sè por què; decidlo vosotros que huís, por què huís? Por què teneis en poco las admirables invenciones de amor que el Señor inventò con su Sabiduria, para juntarse con vosotros, y ser manjar vuestro? No me decís el por què? Preguntar-lohe à nuestro Señor, para que el os lo diga, y oirlohe yo. Decid, Señor, decid, sabidor de todas las cosas, quexaos de este agravio, que esta gente, à quien criastes, mantuvistes, ensalzastes, por quien nacistes, por quien distes vuestra Sangre, os hace despreciar à Vos, y à vuestro combite, y los grandes provechos que de el facarian. (1) „No quereis venir à mi, dice el Señor, ni me quereis bien à mi, que los que bien se quieren, juntos desean estar, y conversar. (2) Ni quereis vida, pues de mi, que solo la puedo dar, huís tanto. Señor, pues à quien à Vos no ama, ni quiere venir, de què le asiremos para combidarle que vaya à Vos? Christiano, acuerdate de estas palabras, averguen-zate de ellas, duelete, porque se dice de ti con verdad. No quereis venir à mi para tener vida.

O cosa recia, que dice la Escritura: (3) *Que son mejores las heridas que dà el que ama, que los falsos besos que dà el que quiere mal*: Y que haya

(1) Joann.6. (2) Joann.5. (3) Prov.27.

llegado nuestra ceguedad à tanto, que queramos mas recibir heridas de quien mal nos quiere, que abrazos de quien mucho nos ama! Los pecados que haces, heridas son que te dan tus enemigos: y en la Mesa del Señor te dà abrazos, y vida, con mayor amor, que tù tienes à ti. Hermano, què es verdad, que no quieres venir à mi, para tener vida? Por què? Porque te parezco hombre baxo, como los Fariseos decian? Por què? Porque hago mal rostro à mis combidados? Por què? Porque no os quiero bien? Por què no quereis venir à mi à recibir vida? Porque soy Yo el que la doy? O desacato tan grande, obra, que por ser tan mala, no tiene respuesta! Porque el Señor es tal, que aunque el diesse azotes, y en otra parte huviesse placeres, haviamos de ir corriendo, y desalados à el, queriendo mas llorar con el, que reir con el mundo. O Mesa Sagrada, quan mal conocida eres, y por esso tan poco estimada, y por esso tan poco usada, y por esso perdemos los excelentissimos frutos de la vida Christiana, vida de gracia, vida de toda virtud, vida de consolacion entrañable, que en ti se dispensa para los que bien se aparejan para recibir en ti el Pan que vino del Cielo! Si Dios se quexa, de que la otra Mesa fuya, que era figura de esta, era tenuta en poco, con quanta mas razon se quexarà, de ser tenuta en poco esta precio-

ciósísima verdad, y cumplimiento de aquella pasada, cumplimiento del Cordero, (1) cumplimiento del Mannà, y de otras muchas figuras, segun canta la Iglesia? Este Pan Celestial dà cumplimiento à las figuras passadas: es tan grande el valor de esta Mesa, que porque no nos espantasse con su grandeza, quiso Dios, mucho tiempo antes, representar por figuras esta verdad, para que acostumbrados los hombres à tratar las sombras, con mayor facilidad recibiesen el Cuerpo quando viniessse.

Yà tenemos entre nos el Santo Cuerpo de Jesu-Christo: Pan que vino del Cielo, figurado por las figuras passadas, y figura de aquel eterno combite, y eterna hartura, que hemos de tener en el Cielo, lo qual nos declara la Santa Iglesia en la Oracion: *Post communicanda* de la Missa de este Divino Mysterio, que dice: „Haznos, Señor, ser „ llenos del gozo de tu sempiterna Divinidad, segun es figurado en el recibimiento corporal de „ tu Cuerpo, y Sangre. Palabras de gran consuelo, y de grande estima por cierto, que haya cosa en la tierra, que represente la eterna comida del Cielo! Si nos diessse Dios ojos para saber mirar esta Mesa Sagrada, el corazon se nos iria tràs de ella,

asi

(1) Exod. 12. & 16.

asi por los bienes, que de presente recibe quien bien comulga, como por los que representa, que le daràn en el Cielo en pago de la comida de acá. Este es el Pan que vino del Cielo, y por esso poderosísimo para hacer à los terrenales celestiales. Porque, segun dice San Pablo: (1) *Qual es el terreno, tales los terrenales, y qual es el celestial, tales los celestiales.* Sea à todos notorio, que pues el manjar comido de Adán, por el qual èl fue pecador, y nos hizo à todos pecadores, semejables à èl, fue poderoso para derribarnos de su vida, y gracia celestial que tuvieramos, que este Pan que decindiò del Cielo, es mas poderoso para hacer celestiales, semejables à si, aquellos que bien lo comieren.

Muchas pruebas ha dado de aquesto, en testimonio, que lo mismo harà con todos nosotros, si nos aparejamos para lo recibir. O nuevas dichosas! Este es el Pan que decindiò del Cielo. Si el Señor està en la tierra, la tierra tornadoseha Cielo, pues ha descindido à ella lo que daba valor al Cielo, y le hacia ser Cielo. Si Dios dexasse el Cielo, y se fuesse al Infierno, alli estaria el Parayso, como estuvo en el Limbo, y alli nos iriamos, sin hacer caso del Cielo. Dichosa nuestra tierra, que

(1) 1. Cor. 15.

cobra nombre de Cielo por tal morador: y tambien se quedò el Cielo dichofo, porque aunque este Pan Divinal descendió acà, quedase allà: y estando acà el Hijo de la Virgen, dixo èl, que estaba en el Cielo, y dos Ciudades hay habitadas de Dios, dos Parayfos tenemos, y en este de acà moramos, segun el cuerpo, y en el Cielo con el pensamiento, y deseo. Mas para que no os canséis, ni os duela mucho la cabeza de subir hasta las alturas del Cielo à pensar en Jesu-Christo nuestro Señor, tenemosle acà presente, para que podamos pensar en èl, pedirle socorro, enderezar nuestras oraciones à èl, quando quisiéremos acà, y quando quisiéremos allà. Junto quiso estar el Señor con nosotros, para que en diciendo que digamos: Ay, estè cerca para nos oír, y remediar, como medico, ò madre, que estando el hijo enfermo, no se apartan de la cama de èl, y si es menester alli cerca duermen.

O cuidadosissimo Padre, amorosissima Madre, dulcissimo Medico, quan atado te tiene nuestro amor con nosotros! Quan cercano te has hecho, para en doliendome el alma, para que en mor-diendome el dobo, si yo à ti, Señor, me quexare, estès tan cercano, que luego me oyas, y quando yo duerma, tù me estès velando, siempre despierto, que ni duermes, ni te viene sueño, guarda

da vigilante de los que se encomiendan en ti. Y es de mirar, que yà que Dios nos hizo esta merced, de que la Persona Divina de Jesu-Christo nuestro Señor descendiese del Cielo à estar con nosotros por Real presencia en este Sacramento Divino, dicesenos por tales palabras, que no solo nos dàn à entender la verdad de su presencia, mas la alteza del provecho que de ello nos viene. (1) *Este es el Pan que del Cielo descendió*, dice el Señor. Si es Pan del Cielo, mantenimiento es de los que están en el Cielo: y si tenemos acà el mantenimiento del Cielo, tendrèmos acà la vida del Cielo. Porque si en el mantenimiento corporal que tomamos, los humores se engendran conforme al mantenimiento, y aunque sea muy baxa la cosa comida, es levantada à tan gran valor, que tenga vida de hombre, porque quien lo come es mejor que el manjar, y por esso le pega su propio valor; pues què será aqui, donde el Pan que comemos es Jesu-Christo, mantenimiento del Cielo, y este manjar es mejor que nosotros, y comiendolo, nos come èl, y nos convierte en si mismo, y de hombres terrenales, nos hace hombres celestiales, semejantes à los Angeles en la vida, como lo somos en el manjar!

Tom. VI.

E

No

(1) Joann. 6.

(2) Joann. 17.

No tiene que ver la vida del Christiano con la vida de la tierra, porque el Hijo de Dios lo convierte en si mismo, y lo hace celestial en sus costumbres, como el Señor lo es: Cuyas manos, dice la Esposa, que son llenas de jacintos, que son del color del Cielo, porque sus obras eran celestiales, y así lo son las de aquellos, à quien él mantiene consigo mismo, y los transforma en si. San Pedro dice, que los Infieles de aquel tiempo se maravillaban, de como estaban tan agenos de seguir los deleytes carnales, que los Infieles seguian. Y tambien se cuenta, que se maravillaban, de como los Christianos passaban tantos tormentos por amor de Jesu-Christo nuestro Señor, y decian: Mucho quieren los Christianos à su Dios, mas que otras Naciones. Tambien dice San Pedro, que las mugeres Christianas tuviesse vida tan alta, que convirtiesse à sus maridos con el buen exemplo, yà que no se convirtiesse con la predicacion, y milagros de los Apostoles. El Señor dice: (1) „ Que todos los Christianos sean una „ cosa por la caridad, para que viendolos el mundo, crea, que Christo, Señor de ellos, es Dios „ verdadero. Y San Pablo dice à los Philipenses, „ cap. 2. „ Que son como las lumbreras del Cielo, „ que

(1) Joann. 17.

„ que alumbran al mundo, y que tienen obrada „ en si la palabra de la vida. Esta ventaja ha de llevar la vida Christiana, à la vida de los Infieles, aun en lo que toca à las buenas costumbres, qual la lleva el Cielo à la tierra. Y por esta regla miden los Santos en su doctrina la Christiandad, y los reprehenden, sino suben mas altos que ellos.

Si os parece esto de poca autoridad, el mesmo Señor, para dár à entender esta celestial vida que hemos de tener, dice: (1) „ Si amais, à los „ que os aman, ò haceis bien à quien os hace bien, „ que mucho haceis en esto? Pues que lo mismo „ hacen los Infieles, y los Arrendadores, que entonces eran tenidos por gente que tenia poca „ cuenta con Dios: Sed perfecto, como vuestro „ Padre Celestial es perfecto, y haced obras que „ imiten à su bondad, de las quales el mundo se „ admire, y den gloria à vuestro Padre, que està „ en los Cielos, por veros à vosotros, aunque andeis en el mundo como ellos andan, que no vis segun el mundo, pues en la vida sois celestiales. Lo mismo nos amonesta San Pablo, diciendo: (2) „ No os querais conformar con este „ siglo, mas renovados en la novedad de nuestra „ anima, para que por experiencia probeis, qual „ sea

E 2

(1) Matth. 5. (2) Rom. 12. 12.

.81. 11. 11. (1)

„ sea la voluntad de Dios buena, bien placiente,
 „ y perfecta. Mas hay de la tibieza de nuestros
 tiempos, tan lexos de tener vida celestial, confor-
 me al Pan Celestial, que del Cielo vino! (1) *Ay*
del mundo, por los escandalos, (dixo el Señor) y
 no es el menor estropiezo en el camino de la virtud,
 la tibieza, pues allende de privarnos de la perfecta
 virtud, nos es estropiezo para caer en pecados
 mortales! *Ay del mundo, por el escandalo* de la ti-
 bieza en que muchos tropiezan, mas ay de aquel
 por quien este escandalo viene. Si la gente simple
 vive en tibieza, mal hecho es, mas su mal tiene
 remedio, y no dañan, sino à si mismos: mas si los
 enseñadores son tibios, entonces se cumple ente-
 ramente el *Ay* del Señor para el mundo, por el
 grande mal que de esta tibieza le viene: y el *Ay*
 que amenaza à los tibios enseñadores, que pe-
 gan su tibieza à los otros, y aun les apagan su
 fervor.

✠ No dañan tanto à los hombres los ladrones
 que están ezechando en los caminos para robar
 caminantes; no tanto los cofarios que roban en
 el Mar à los que llevan muchas riquezas, y na-
 vegan con prospero viento, quanto daña un en-
 señador tibio à un hombre que corria ligero por
 el

(1) *Matth. 18.*

el camino de Dios, y sale el de través con desfor-
 denados temores que le pone à veces con palabras
 buenas mal entendidas. De tal manera lo trata, que
 le echa unas cadenas à los pies, para que no pue-
 da correr como antes, sino andar muy poco à po-
 co: y la frialdad que el tal enseñador tenia dentro
 de si, la derrama como agua fria sobre el corazon
 del que tenia fervor, y se lo apaga como el fuego
 con agua. Camina otro por el mar de este mundo
 con muchas virtudes, inspirado con el soplo del
 Cielo, y salele al camino el espiritu, y soplo de
 la humana prudencia, y hace que dexé el otro el
 agua del Cielo que le hacia celestial, que se baxe
 à ser terrenal, regido por la humana prudencia,
 maestra de la tibieza, enemiga del fervor. No tie-
 nen todos lumbré para conocer este mal, que de
 la doctrina tibia viene à la Iglesia: mas sientelo
 Jacob, y lloralo, y dice con lagrimas: (1) *La pes-*
sima bestia fiera ha tragado à mi hijo Joseph, el Lu-
 chador, significado por Jacob el mañoso, y esfor-
 zado para las guerras de Dios. Este siente, y llora
 el mal que hace en la Iglesia la malissima bestia
 fiera de la tibieza, que se ha tragado el aprove-
 chamiento de la virtud, significada en Joseph,
 que quiere decir crecimiento, porque matando, ò
 no

(1) *Genes. 37.*